

Elogio de la despreocupación

EDUARDO LAPORTE

Difícil aventurar si Constantino Molina (Pozo-Lorente, Albacete, 1985) leyó ‘Sobre la felicidad a ultranza’, de Ugo Cornia, publicado en la misma editorial que su ‘Niño parabólico’ allá por 2011. No por plagios retrospectivos, en absoluto, pero sí por compartir una cierta mirada y una cierta apuesta literaria, la del texto autobio-

gráfico, autoficcional si se prefiere, que celebra la vida y no la padece, ni la combate, ni la sufre. Algo raro, y solo por eso el libro merece una mención especial.

NIÑO PARABÓLICO **CONSTANTINO MOLINA**

Ed: Periférica
200 páginas
19,50 euros



‘Niño parabólico’ es un juego narrativo de un personaje que se parece mucho al narrador y le sirve para desplegar la potencialidad de su mirada. Se puede leer como un diario sin entradas, como un discurso de flâneur despreocupado que recuerda su infancia. Sobre todo dibuja un Madrid atemporal en un barrio también atemporal como es Argüelles y su paseo de Pintor Rosales. Extraña la no-cita al libro de Umbral ‘Días felices en Argüelles’, pues así se podría haber titulado también esta crónica optimista y libérrima.

No obstante, esas virtudes podrían volverse en su contra. La falta de una dirección clara –lo que Javier Cercas llama el punto ciego–, exordios como el dedicado a Montaigne y la falta de conflicto pueden mermar el interés. Claro que la precisión poética de muchos párrafos, como cuando el autor habla de un cielo que se vuelve «pomelo rosa y calabaza», hará que le perdonemos toda transgresión de las leyes literarias.